Páginas de una reaccionaria* *bien intencionada*

Genaro Zenteno Bórquez

Escritora de cuentos y novelas en diferentes momentos de su carrera[1] la cual rebasa ya las cuatro décadas, Elena Poniatowska Amor ha conocido el éxito y la aceptación de la crítica y de los lectores[2] y, no obstante, se define a sí misma, ante todo, como periodista:

> Para mí es una gracia aparecer como escritora, porque todo lo que he hecho lo sustento un poco en el periodismo. Yo tengo la fijación con el periodismo. Siempre me ha ayudado. Nunca me he sentido realmente ni novelista, ni cuentista, ni pretendo crear...[3]

De familia de origen polaco, nacida en París el 19 de mayo de 1933, Elena Poniatowska vive desde los 9 años en México (llegó en 1942), el terruño de su madre, Paulette Amor. De hecho es a nuestro país al que ha dedicado sus textos periodísticos y literarios desde que inició su carrera como reportera en el diario *Excélsior* en 1953. Al año siguiente pasó al diario *Novedades* para escribir artículos y editoriales, pero destacó a partir de entonces en el género de la entrevista. En ese periódico colaboró en el suplemento cultural "México en la cultura", dirigido por Fernando Benítez, en donde se hizo célebre como entrevistadora: "con la carita más inocente dejaba caer preguntas terribles que nadie en sus cabales se había atrevido a formular".[4]

Desde aquel tiempo, Elena Poniatowska ha colaborado en diferentes publicaciones: en la *Revista Mexicana de Literatura*, *Siempre*, *El Espectador* con Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Víctor Flores Olea; en *Estaciones*, *Ábside*, *Artes de México*, *La Palabra* y *el Hombre*, *Revista de la Universidad de México*, *Mañana*, en la feminista *Fem*, así como en los suplementos culturales de los diarios *Excélsior*, *El Día*, *Unomásuno* y *La Jornada*, periódico en el que sigue publicando artículos y entrevistas hasta la fecha.

Elena Poniatowska se ha hecho famosa por entrevistar a diversos personajes de la vida pública nacional, que van desde figuras del arte y la cultura del calibre de los muralistas y los escritores Alfonso Reyes y Juan Rulfo, hasta personalidades con una posición garantizada en la cúspide del poder, como el candidato presidencial del PRI en 1982, Miguel de la Madrid, sin olvidar a personajes como los hermanos impresores y luchadores profesionales Arsacio y Blas Vanegas Arroyo, notables por dar amparo a Fidel Castro y al movimiento 26 de julio durante su exilio en México en los años cincuenta;[5] "Con voz aniñada y cara de inocencia, la *Ponia* pone a sus interlocutores a armar la bomba que les estalla en la cara el día que se publica el diálogo. No inventa ni acota para llevar al lector a terreno minado, simplemente echa mano del recurso que debiera tener presente todo reportero: la humildad inteligente. Pregunta, repregunta, insiste en aquello que parece no estar claro y los entrevistados se crecen ante la supuesta tontita que tienen enfrente, la que como por casualidad los hace enfangarse en la vanidad o los obliga a contradecirse, a dudar, a mostrarse tal como son".[6]

Como buena periodista y con el sentido de la oportunidad que la caracteriza (sus detractores insisten en que se trata más bien de un oportunismo fríamente calculado), entrevistó al Subcomandante *Marcos* en la selva chiapaneca cuando el movimiento encabezado por el EZLN todavía dominaba los titulares de los diarios.

Las entrevistas de Poniatowska Amor que han servido de ejemplo a varias generaciones de estudiantes de periodismo y de comunicación, se encuentran recopiladas en los libros *Palabras cruzadas*, *Domingo 7* y *Todo Mé-*

xico; sus crónicas, en *Todo empezó el domingo*, *Fuerte es el silencio* así como en *Luz y luna. Las lunitas*, publicado en 1995.

Entre la pluma y la rotativa

Gran parte de su carrera la ha dedicado Elena Poniatowska a publicar libros relacionados con los problemas del país: desde *Todo empezó el domingo* que relata los paseos y ocios dominicales de las capas más pobres de la ciudad de México, hasta *Nada, nadie* obra testimonial de las víctimas de los sismos de 1985, pasando por *La noche de Tlatelolco*, libro clásico y fundamental para comprender la esencia del movimiento estudiantil de 1968 en México. El recuento de tales publicaciones pareciera confirmar que la intención fundamental de Poniatowska antes que crear y lograr efectos estéticos es la de informar, a partir de sus conocimientos sobre los géneros periodísticos, a la mayor cantidad de lectores posibles; sin embargo, también se ha distinguido por escribir obras de indudable calidad literaria como la novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío*, que obtuvo el Premio Literario Mazatlán en 1970, *Los cuentos de Lilus Kikus*, la novela epistolar *Querido Diego, te abraza Quiela*, la antología de su narrativa breve *De noche vienes* y la novela *Tinísima*, basada en la vida de la fotógrafa y luchadora social Tina Modotti, que también recibió el Premio Mazatlán de 1992.

Lo cierto es que las obras tanto periodísticas como literarias de Elena Poniatowska parecen compartir un denominador común que las caracteriza: están encaminadas a ceder la palabra a todos aquéllos cuyo discurso oímos pero nunca escuchamos: trátese de una niña inválida a causa de parálisis cerebral pero sensible y brillante, como Gaby Brimmer; una mujer humilde como Jesusa Palancares o bien un grupo social inconforme, como el que formaron los jóvenes de nuestro 68. Para decirlo con palabras de Sara Sefchovich, las obras de Poniatowska son "registros vigentes contra el silencio imperante".[7]

Es precisamente el reino del silencio que priva en la sociedad mexicana, aquel que parece dominar de forma permanente todos sus espacios, el que llevó a la periodista y escritora —mediante el ejercicio de la crónica— a describir sucesos y luchas que de otra manera permanecerían ignorados por completo o en el mejor de los casos destinados a la nota roja de los medios masivos de información. *Fuerte es el silencio* es un libro de crónicas que aborda la sobrevivencia cotidiana de los inmigrados a la capital; que narra la huelga de hambre en la Catedral de México de las madres de presos y desaparecidos políticos de la década de los años setenta; que reconstruye la historia de la colonia de "paracaidistas" "Rubén Jaramillo" en el estado de Morelos y que conmemora el Movimiento de 1968 cuando se cumplían diez años de su nacimiento:

> [...] el movimiento estudiantil —escribe Poniatowska en *Fuerte es el silencio*— aún sorprende porque es sorprendente que una masa hasta entonces muda, sin oposición organizada [...] una masa por lo tanto sin cabezas aparentes lograra la más grande movilización independiente de la historia contemporánea de México [...][8]

La periodista recuerda el décimo aniversario de Tlatelolco y no es un hecho fortuito: la represión a la gesta estudiantil de la época la afectó directamente, golpeó a su familia, a su hermano Jan Poniatowski, quien murió entonces a los 21 años de edad. Le ha dedicado, a su memoria, precisamente *Fuerte es el silencio*, *Hasta no verte Jesús mío* y *La noche de Tlatelolco*.

Es en este último libro que la escritora se dedica a reproducir las voces de los diferentes protagonistas del conflicto de 1968: estudiantes y jóvenes, padres y madres de familia, maestros, empleados, soldados, políticos y burócratas: diversos actores de la sociedad mexicana que en ese momento decisivo de nuestra historia aportaron su modo de ver, de sentir y de contar los acontecimientos. Las voces de los testigos reflejan el espectro de todas las actitudes: desde la indiferencia hasta la angustia; sentimientos de rabia y de coraje pero también de solidaridad; entre todas constituyen un enorme testimonio colectivo, que, a la manera de un coro de voces disonantes, ofrece diversos puntos de vista sobre los mismos hechos. Curiosamente, lo que a mi entender es el mayor tino de *La noche...*, la diversidad de opiniones, argumentos y reflexiones que presenta y que obligan a cada lector a sacar sus propias conclusiones, es lo que al crítico norteamericano J. S. Brushwood le parece su mayor defecto: "El libro es un acierto parcial únicamente porque carece del efecto unificador de un protagonista".[9]

El valor de este *collage* de entrevistas, de "pintas" y titulares de periódicos, de pronuncia-

mientos oficiales, de palabras y exclamaciones proferidas en los lugares de los sucesos, reside en que rescata un acontecimiento que prácticamente sacudió la conciencia de nuestro país en un momento crítico de su historia; un instante en el tiempo en el que las mentiras acumuladas durante sesenta años de revolución se vinieron abajo de manera estrepitosa, haciéndose pedazos: "Casi en sentido estricto —afirma Carlos Monsiváis—, el acto genocida de Tlatelolco es el epílogo de la fiesta desarrollista, el deterioro de una imagen optimista y milagrosa del país y el principio de una revisión crítica de los presupuestos de sus formas de gobierno y su cultura, de los alcances del proceso institucional y las limitaciones y requerimientos de las distintas respuestas críticas a ese proceso".[10]



No es producto de la casualidad que un año antes de la aparición de *La noche...* Poniatowska haya publicado su novela *Hasta no verte Jesús mío*: en ella, con Jesusa Palancares, un personaje femenino y de extracción humilde, ve a la sociedad desde el punto de vista de los marginados (a pesar de que la escritora sea, paradójicamente, de sangre azul, descendiente de una familia de la más rancia aristocracia europea);[11] Poniatowska es parte de una generación que desde la década de los años sesenta se ha encargado de señalar los abusos y las injusticias de una sociedad engendrada por la revolución mexicana.[12]

Nos encontramos ante la obra de una escritora que asume el compromiso de hacer hablar y sobre todo de escuchar a las víctimas de carne y hueso de los inacabables problemas sociales, ya sea desde el periodismo, como en *La noche...* o bien desde la literatura, con *Hasta no verte...*

Si bien algunos de los capítulos de *Hasta no verte Jesús mío* están totalmente basados en la vida de una mujer humilde y analfabeta, originaria de Oaxaca, llamada Jesusa Palancares, e incluso descritos con sus propias palabras, se trata de una obra literaria, de creación, pues en muchas ocasiones presenta fragmentos novelados por completo, como lo ha reconocido la misma Elena Poniatowska.[13]

Es decir, se trata de una historia de vida[14] que se convierte en una novela testimonial. La característica que la distingue de otras obras de invención literaria es la de presentar testimonios, peculiaridad que comparte con los textos eminentemente periodísticos de la misma autora, con *La noche de Tlatelolco* y con *Nada, nadie. Las voces del temblor*; las tres obras se basan en la voz de gente que no tenía acceso a los periódicos ni a los periodistas, que carecía del *glamour* para llamar la atención de los medios electrónicos, y cuya existencia ni siquiera interesaba a los políticos —se trata de la expresión de todos aquellos que carecen de "palancas".

Tal y como lo había hecho *La noche...* 20 años antes, *Nada, nadie...* recoge testimonios que conmueven e indignan, relatos llenos de imágenes de coraje contra la ineptitud y la podredumbre características del gobierno mexicano, pero también de verdadera solidaridad (todavía no se abusaba del término

hasta dejarlo exhausto), de actos heroicos de toda la gente "común" que, en septiembre de 1985, salió a la calle, arriesgó su integridad física y ofreció sus bienes o lo que tenía a la mano con tal de salvar a semejantes que nunca había visto en su vida, totalmente extraños. *Nada, nadie...* demuestra cuáles fueron las formas que la sociedad civil mexicana utilizó para organizarse espontánea e independientemente del régimen con el fin de protegerse y de recuperarse de los dolorosos efectos de un desastre natural. Publicados primero como crónicas en el recién creado diario *La Jornada* (fundado justo un año antes del terremoto, el 19 de septiembre de 1984), los textos de Poniatowska sirvieron no sólo para informar qué ocurría en medio de la confusión, la incredulidad y el desaliento; llegaron a ser imprescindibles para conocer cuál era la situación real en las zonas más afectadas de la capital del país, y también como respiro y aliciente a una sociedad sin control, desinformada y tan maltrecha como resentida contra las autoridades que por su inagotable perversión y negligencia habían provocado la muerte de tantos civiles. En *Nada, nadie,* por otra parte, se recoge, de su viva voz, la lucha de las costureras: la desaparición de miles de ellas a causa de los derrumbes de sus centros de trabajo que nunca reunieron las mínimas condiciones de higiene y de seguridad; sus testimonios llamaron la atención de la opinión pública e indignaron a la sociedad mexicana al conocerse las pésimas condiciones en las que eran obligadas a laborar. Las crónicas y testimonios del temblor sirvieron entonces para demostrar la tremenda explotación de la que son objeto estas trabajadoras, hechos que hasta entonces habían pasado inadvertidos, como tantos otros que afectan a las mujeres de este país, y que preocupan de manera permanente a Poniatowska, como se demuestra a lo largo de sus obras.

La mujer es la que carga

> En México —explica en entrevista Elena Poniatowska—, sobre todo entre la gente más pobre, la mujer es la que carga con el peso de los hijos y de la familia. ¿Por qué? Porque los hombres simplemente hacen un hijo y se pelan, se van. Luego de repente llega otro hombre, y le hace otro hijo y se va. Y así las mujeres llegan a tener hasta 7 u 8 hijos que ellas mantienen. El machismo es un ausentismo, sí, es un decir: yo no me responsabilizo. Yo hago el hijo y me voy. Aplastan a la mujer, creo que no sólo la aplasta el hombre, la aplastan otras mujeres y la aplasta la sociedad entera. Es macho el que no deja que otro ser humano que vive junto a él se realice o se logre en la medida de sus capacidades. Ése sí es un machismo muy doloroso".[15]

En el prólogo al libro que escribió al alimón con Gaby Brimmer, Elena Poniatowska compara a la joven mexicana y al irlandés Christy Brown, paralítico cerebral, célebre autor de *Mi pie izquierdo*, historia de vida novelada que años después sería llevada a la pantalla:

> Lo único que responde a las órdenes emanadas de su cerebro es el pie izquierdo; ambos pintan, ambos tejen, ambos escriben, ambos se han debatido como fieras para ser reconocidos. Claro es que Gaby ha tenido que enfrentarse a mayores obstáculos; no es lo mismo ser mujer que ser hombre, la condición masculina propicia la creación, la femenina la impide; no es lo mismo escribir en Irlanda que en México, Christy Brown se ha casado, Gaby como mujer aguarda cada mes el advenimiento de su regla que la deprime, le hace perder de tres a cinco días de estabilidad y de trabajo, aunque esta regla, por otra parte, la asemeje a las demás mujeres de la Tierra.[16]

Precisamente en *Gaby Brimmer* Elena Poniatowska da a conocer una de tantas muestras de fuerza de voluntad y de amor a la vida que de otra manera pasarían inadvertidas y a las que la mayoría de nosotros podrían parecernos simples "causas perdidas" o dignas de cualquier programa de televisión amarillista que las registrara como un "fenómeno de circo", merecedor acaso de un instante en la pantalla. Es el testimonio de una mujer (una lección de valor y del proverbial y eterno empuje femenino) afectada, como hemos dicho, por parálisis cerebral, a pesar de la cual ha salido adelante: contra todos los pronósticos ha estudiado e incluso escribe. Además de ser un ejemplo de actitud valiente y decidida ante la vida, digno de ser imitado hasta por aquellos considerados "normales", *Gaby Brimmer* también representa una denuncia de comportamientos sociales marcadamente discriminatorios: "...muchas familias ocultan a sus inválidos".[17] ¿Quién se habría atrevido a retomar el testimonio y a provocar la admiración a los esfuerzos de esta mujer desvalida, los de su madre Sari y los de su nana Florencia si no hubiera sido otra mujer como Elena Poniatowska?[18]

Darles voz a los que no la tienen

Como hemos podido apreciar líneas arriba, Elena Poniatowska apoya a aquellos movimientos de resistencia que, como señaló Michel Foucault en su momento, a diferencia de las luchas de clase, no están necesariamente relacionados con "formas de explotación" ni, como en el caso de los conflictos raciales y religiosos, con "formas de dominación". Más bien se trata de sublevaciones en contra de prácticas *ideológicas*; son luchas libertarias con políticas burguesas: es el caso del movimiento de las mujeres, el de los homosexuales, el de los prisioneros, el de los inválidos y el de otros grupos sociales, entre los que podríamos incluir perfectamente a los estudiantes y a quienes resultaron damnificados a causa del temblor de 1985: "tienen por objetivo —explica Diane Macdonell— cambiar prácticas ideológicas y sus efectos de poder relacionados al discurso, sin preocuparse por las relaciones económicas fundamentales y sin pretender [necesariamente] la construcción del socialismo".[19] En este sentido, se trata de luchas relativamente "subversivas".

Coincido de nuevo con Sara Sefchovich, cuando apunta que la obra de Poniatowska se distingue por ser una crónica del pueblo, testimonio de los que sufren, porque hace una literatura en la que se pregunta sobre este país y en la que se cuestiona a su gobierno. Sin embargo, a diferencia de otros escritores, Elena Poniatowska recurre a la sencillez expresiva, sin frases rebuscadas ni adornos. Quiere ser leída por la gente "común", expresarse como "cualquiera", y lo logra.[20]

De cómo empezó a desarrollar la habilidad para hacer hablar a sus personajes, a partir de su fascinación por la "magia" del lenguaje popular, la escritora afirma:

> Yo conocí el habla popular justamente cuando llegué a México, a los 9 años. Sí, a los 9 años, cumplí esos años en el barco. Mi contacto directo fue con las sirvientas. Decían "yo vide", decían "la suidad" y una serie de palabras como "naiden"; ellas hablaban de cosas que me parecían mágicas; era seguramente el lenguaje popular. Ese mismo lenguaje lo utiliza Jesusa Palancares; pero, en realidad, no lo usa, porque la Jesusa no habla con el lenguaje popular que se usa en toda la república; hay modismos de Guadalajara, hay cosas de muchas



partes y también hay cosas inventadas. Cuando a Jesusa le pregunta cómo era su marido o su novio, dice: —No era alto ni chaparro, ni gordo ni flaco, una cosa así "apopochadita". Uno se pregunta qué es eso de apopochadito. Quién sabe qué será: es algo mágico y es parte del lenguaje popular.[21]

La señora con todo en su lugar

¿Qué es lo que ha hecho que Elena Poniatowska mantenga una actitud de compromiso con los oprimidos, con los olvidados, con quienes no tienen voz? Ella misma evita abjurar de su condición de clase, y atribuye su compromiso con los marginados a un sentimiento "femenino" de culpabilidad:

> Soy una señora privilegiada; en mi bolso tengo billetes de a mil pesos [1982]. Traigo un abrigo que atrás dice la etiqueta *Jaeger*, que me lo compró mi mamá en un viaje a Londres. Soy una señora que todo traigo en su lugar. Es muy grave fingir una cosa que uno no es. Mi interés al escribir está simplemente en darles voz a los que no la tienen. ¿Por qué es esto? Por un sentimiento quizá de culpabilidad que es muy femenino. Este sentimiento, sí existe, es parte de la mujer, creo que lo tenía Rosario Castellanos. Ella se sentía blanca en medio de gente que iba descalza por la calle, en medio de gente que no comía. Yo también fui una niña que llegué a México después de la Segunda Guerra Mundial, no de la primera. Llegué hija de una mexicana hacendada que se apellida Amor. Soy hija de todos estos apellidos de hacendados a quienes les quitaron sus tierras en la revolución: Amor, Escandón, Iturbe. Hija de un señor francés de origen polaco. Por ello sentí que yo tenía una serie de cosas que otros no tenían, pero eso no es traicionar a una clase social.[22]

Y delimita los alcances de su "compromiso":

> [...] pasarse [del lado de los jodidos] es pertenecer al PSUM, o pertenecer al partido comunista[23] [...] Luchar, hacer una vida constante de entrega y de sacrificio que yo no hago [...] Yo soy burguesa. Pertenezco a la clase burguesa [...] Yo trato de hacer lo mejor posible mi trabajo. Tengo una buena vida, tengo una buena regadera que funciona, como, desayuno, ceno, tengo todo. Para qué te voy a presumir de lo que no soy. Soy simplemente una reaccionaria con buenas intenciones.[24]

Podemos imaginar de manera somera la clase de vida que primero como aristócrata y más tarde como burguesa ha llevado Elena Poniatowska desde su niñez, si examinamos de cerca las narraciones de su novela *La flor de lis*; esta obra se asemeja en muchos sentidos a la historia de vida de la escritora, al grado que podemos considerarla prácticamente una autobiografía novelada. En ella, la protagonista, Mariana, es una duquesa que nace en Francia, país en el que vive sus primeros años entre *valets*, varios sirvientes, porcelana fina y sábanas con monograma, hasta que llega la Segunda Guerra Mundial. El padre de la duquesita se une al ejército aliado, mientras Mariana con su hermana y su madre escapan a un país exótico y desconocido, a México, pues resulta ser el país de origen de su progenitora:

> Sofía [la hermana de Mariana] y yo no sabíamos que mamá era mexicana.[25]
>
> Mi papá era muy francés, de esos que les gusta mucho el kilometraje y cruzar determinadas distancias en determinado tiempo, algo que yo odio [...] De mi mamá tengo el recuerdo de una mujer de enorme belleza, que tenía varios vestidos largos [...] Recuerdo sus pechos que eran muy hermosos y muy blancos y su olor: muy perfumada. No puedo decirte más [...] Yo viví mucho con mis abuelos. Mi abuelo me enseñó un poco a leer y a escribir, además de matemáticas. Mi abuela en Francia fue una abuelita norteamericana, era la mamá de mi papá [...] Tuvo una enorme renuencia a que mi mamá nos trajera a México, porque, claro, nosotros vivimos siempre con ella. Ella se llamaba Elizabeth. Recuerdo que todas las noches nos enseñaba una revista que se llamaba *The National Geographic Magazine*, donde salían cosas del mundo entero: hipopótamos y muchos animales y países. Recuerdo que nos enseñaba unos hombres que tenían un hueso atravesado y unas mujeres con pechos casi hasta la tierra y nos decía: —You see, children, this is Mexico.[26] Ella no quería que nosotros nos viniéramos a México. Por eso yo tenía una idea aterradora de lo que podía ser este país [...] Posteriormente me mandaron a la escuela, lo cual me aterró. Después fuimos mi hermana y yo a una escuela comunal, muy estricta, una escuela francesa y ya. Después nos vinimos a México, mi hermana, mi mamá y yo. Nos vinimos en un barco de refugiados, más o menos, que se llamaba "El Marqués de Comillas"; mi papá se quedó en la guerra. Todavía recuerdo mi último pollo en Francia, muy rico.[27]

Si bien podríamos afirmar que *La flor de lis* tiene un carácter autobiográfico, resultaría aventurado e irresponsable de mi parte sostener que todos los sucesos que se presentan ocurrieron tal y como se narran en el texto: de ahí su carácter esencialmente ficticio, lo que seguramen-

te Poniatowska consideró desde un principio, para dejar entrever su versión de ciertos hechos de su vida sin asumir el riesgo de develarlos con todos sus pormenores.

Una educación "espeluznante"

A pesar de su herencia aristócrata (o quizá por eso mismo y por su condición femenina),[28] Elena Poniatowska ha sostenido en repetidas ocasiones carecer de educación formal de prestigio:

> [...] nunca leí a *Platero y yo*, nunca supe del Siglo de Oro español. Yo tengo una educación espeluznante, totalmente deficiente, porque aquí [a México] vine a estudiar inglés. Recientemente [en 1982] fui a dar una conferencia a Harvard. Estaba yo entre puros gongoristas y quevedistas; estaba toda aterrada porque les tenía que hablar de la onda, de popotitos, etcétera, y decía yo: Van a decir que cómo pudieron invitar a esta mujer que confundió Harvard con una discoteca, pero sí es cierto que mi formación es popular.[29]

Algo similar comentó la escritora cuando recibió en abril de 1995 el doctorado *Honoris causa* por la Florida Atlantic University. Poniatowska declaró (quizá con la "falsa modestia" que según algunos de sus críticos la caracteriza):

> Otorgarme a mí este reconocimiento equivale, toda proporción guardada, a que se lo den a la *India María*, porque yo nunca estudié nada, ni la secundaria hice; me compré el certificado en Tlaxcala por mil pesos, gracias a la ayuda de Georgina Benítez que tenía palancas. Todo lo que he hecho son unos estudios deleznables de colegio de monjas, por eso me resulta sorprendente recibir estos títulos tan importantes.



> Es como el burro que tocó la flauta. Pero que conste que siempre, a los que me van a dar doctorados, les aviso antes todo esto, ¿eh?[30]

Se trataba de la segunda ocasión en que una institución norteamericana de estudios superiores reconocía con el título *Honoris Causa* los méritos literarios de la escritora mexicana. En 1994 recibió semejante distinción por parte de la Columbia University de Nueva York, una de las de mayor prestigio en el mundo, a través de la New School of Social Sciences.[31]

En cuestión de premios y reconocimientos, la escritora tiene una larga experiencia. Su trayectoria como entrevistadora la hizo acreedora al Premio Nacional de Periodismo en 1978. Fue de hecho la primera mujer en México en obtener esta distinción que es considerada como la más importante en el campo del diarismo en nuestro país.[32]

Además del Nacional de Periodismo, Poniatowska ha recibido los premios: "Manuel Buendía"[33] por méritos relevantes como escritora y periodista en 1987, el "Coatlicue", por ser considerada la mujer del año, otorgado por *Debate Feminista* y *Divas* en 1990, y el Nacional "Juchimán", en ciencias y técnicas de la comunicación, concedido por la Fundación Juchimán en 1993. También recibió el doctorado *Honoris Causa* por las universidades autónomas de Sinaloa y del Estado de México.[34]

Por lo que respecta al ámbito de las letras, Elena Poniatowska fue Becaria del Centro Mexicano de Escritores en 1957 y 58 así como del Sistema Nacional de Creadores (SNCA), como creador emérito[35] en el periodo 1994-96, gracias a sus dotes como narradora y a su extenso trabajo que no se ha limitado al periodismo y a la literatura. Poniatowska ha realizado guiones para cortos cinematográficos sobre Sor Juana

Inés de la Cruz, José Clemente Orozco, el agua y otros temas. Es socia fundadora de la Cineteca Nacional y de la editorial Siglo XXI,[36] la cual se formó a raíz de que se obligó a Arnaldo Orfila a renunciar como director del Fondo de Cultura Económica por la publicación, en 1965, de *Los hijos de Sánchez*.[37]

Su célebre libro epistolar *Querido Diego, te abraza Quiela* se encuentra próximo a ser llevado al cine por la actriz favorita del director de Fassbinder, Hanna Schygulla, luego del éxito de su adaptación teatral en Berlín. En México, por otra parte, Jaime Humberto Hermosillo se encargó de la adaptación cinematográfica del cuento *De noche vienes*, con María Rojo en el papel estelar.[38]

Sin embargo, así como ha sabido aceptar premios, la periodista también se ha negado a recibirlos. En un gesto similar a la renuncia de Octavio Paz a la embajada de México en la India tras la matanza del 2 de octubre, Elena Poniatowska rechazó el Premio Villaurrutia que quería otorgársele a *La noche de Tlatelolco* preguntándole en una carta abierta al entonces presidente Luis Echeverría: "¿Quién va a premiar a los muertos?"[39]

Quizá es su condición de burguesa la que le ha permitido a Elena Poniatowska ser indiferente a los "coqueteos de esa señora rica y gorda que es la burocracia y [que] a cambio de viajes, becas, premios, empleos bien remunerados, [los escritores] pierden una gran virtud: la de ser críticos".[40]

Exactamente 25 años después de negarse a recibir el Premio Villaurrutia, la escritora apoyó públicamente a otro periodista que rechazó el Premio Nacional de Periodismo, en esta ocasión para demostrar su solidaridad con otro grupo humano marginado, los indígenas de Chiapas:

> El día 7 de junio —escribe Poniatowska— los jornaleros amanecimos con la carta de Hermann Bellinghausen a Carlos Payán, diciéndonos que no aceptaba el Premio Nacional de Periodismo. Su gesto y sus palabras de rechazo me convencieron. Así, sí tiene sentido y sí es un orgullo ser periodista [...] Bellinghausen ha sido uno de los mejores discípulos de la lección zapatista. Comprendió muy pronto su profunda integridad moral y la divulgó con veracidad y con inteligencia.[41]

Este ejemplo también sirve para demostrar que Elena Poniatowska se siente o se identifica a sí misma como una especie de "representante de los oprimidos" por los que toma partido al tiempo que reafirma su creencia en un futuro mejor, utópico (aunque no falten voces que la critiquen y afirmen que sus actitudes en realidad son poses y obedecen al afán de protagonismo que —sostienen— la caracteriza):

> Hermann tendrá algo muy notable que contarles a sus nietos (cabecitas de cerillo blanco también) al acercarse al final de este siglo y brindarles un mundo duro, cruel, pero también lleno de signos de esperanza, el mayor de ellos: la toma de conciencia de los pobres a la que él, Hermann, contribuye.[42]

Y sin embargo inventa

Elena Poniatowska se presenta a sí misma como periodista por los métodos de trabajo que emplea para realizar sus obras, incluso para crear sus ficciones:

> Para hacer una novela, por ejemplo *Hasta no verte Jesús mío,* fui mucho a ver a la Jesusa, investigué mucho, hablé mucho con ella [...] Mi idea no es tanto hacer algo creativo, de gran inspiración, como hacer algo informativo; ah, claro, procuro siempre que esté bello, o lo mejor escrito posible. Procuro un poco decir cosas de mi país.[43]

Efectivamente, el uso que hace de los recursos periodísticos corresponden al periodismo que ha querido promover por todos los medios a su alcance, el cambio social y político, sobre todo en los países subdesarrollados, en los que a veces el tiempo parece transcurrir en cámara lenta en comparación al de otras naciones. Sin embargo, no hay duda de que al novelar los hechos, al introducir en la narración elementos ficticios, pone en práctica todas sus cualidades creativas, mismas que ejerce cuando escribe sus cuentos, como el de *La casita de Sololoi*:

> Vi una vez a una amiga mía, no muy amiga, peinar a su hija. Vi que estaba muy nerviosa, muy cansada. Le cepillaba el pelo con saña, hasta con furia. Me dolió mucho que la peinara en esa forma [...] Ese cuento sí nació exactamente de la imagen que tuve de esa mujer que peinaba a su hija con rabia. Otros cuentos a veces nacen de alguna realidad dolorosa o de alguna cosa que se me ocurre o sucede.[44]

La capacidad de creación e inventiva de Poniatowska ha quedado también de manifiesto en la coordinación de su taller de cuento "El Grupo", del que han salido "al estrellato", narradoras como Guadalupe Loaeza y Gloria Alonso,[45] pero sobre todo por la habilidad que posee (común a

periodistas y escritores de primera línea) para detectar asuntos que podrían adaptarse perfectamente a la ficción:

> Hay en nuestro país muchos temas que no se han tratado, que no se han dicho; muchas cosas que no se han investigado, incluso que son temas de novela. Por ejemplo el asesinato de Chinta Aznar, que era una mujer yucateca; la encontraron después de un mes, las moscas verdes de la muerte volaban sobre su cuerpo, allá por la avenida Insurgentes. Esta mujer era muy interesante y siempre quiso que viniera Alfonso XIII a gobernarnos, porque era la nieta de Luis Gutiérrez y González, uno de los que fueron a traer a Maximiliano. Yo quería hacer algo sobre la reacción mexicana a partir de este asesinato y traerlo hasta el día de hoy.[46]

Podremos estar de acuerdo o no con los temas que aborda Elena Poniatowska, con los protagonistas que selecciona y construye, o con los compromisos que asume y la manera en que los cumple, pero me parece que lo valioso de los escritos periodísticos y literarios de esta mujer aristócrata-burguesa radica tanto en su forma (una prosa clara, directa, tersa, que retoma el discurso popular y lo edita o retoca donde lo necesita sin restarle un ápice de verosimilitud) como en los contenidos que recoge para los días de hoy y para los de mañana: la manera de ver, de sentir y de vivir el mundo de aquellos que, por diferentes motivos, no han podido hacer escuchar su voz y quienes, nos guste o no, comparten y persiguen con nosotros algo más que el sol, el aire, el agua y las nubes de estas tierras.♦

Libros publicados de Elena Poniatowska (1954-1995)

Crónica

- *Todo empezó el domingo* (1963)
- *Fuerte es el silencio* (1980)
- *Luz y luna. Las lunitas* (1995)

Cuento

- *Lilus Kikus* (1954)
- *Los cuentos de Lilus Kikus* (1967)
- *De noche vienes* (1979)
- *Métase mi prieta entre el durmiente y el silbato* (1982)

Entrevista

- *Palabras cruzadas* (1961)
- *Domingo 7* (1982)
- *Todo México*, volúmenes I y II (1990-1994)

Novela

- *Hasta no verte Jesús mío* (1970)
- *Querido Diego, te abraza Quiela* (1978)
- *Moletiques y pasiones* (1987)
- *La flor de lis* (1988)
- *Tinísima* (1992)

Teatro

- *Melés y Teleo* (apuntes para una comedia) (1956)

Testimonio

- *La noche de Tlatelolco* (1971)
- *Gaby Brimmer* (1979)
- *La casa en la tierra* (1980)
- *El último guajolote* (1982)
- *¡Ay vida no me mereces!* (1985)
- *Nada, nadie. Las voces del temblor* (1988)
- *Tlacotalpan* (1988)
- *Juchitán de las mujeres* (1989)
- *Bailes y balas. Ciudad de México 1921-1931* (1991)

* FUENTE: Lara, Josefina y Cluff, Rusell. *Diccionario Bio-Bibliográfico de Escritores de México (1920-1970).*

Notas

* En política, partidaria de la *reacción*: tendencia que se opone al progreso y quiere conservar las cosas antiguas. *Pequeño Larousse ilustrado*. México, Larousse, 1982, pp. 871-72.

[1] Véase lista de obras al final del capítulo.

[2] Se han incluido varias de sus obras literarias en antologías de México y del extranjero, traduciéndolas al inglés, francés, italiano, alemán, polaco, checo, eslovaco, sueco, noruego y danés. Su novela Hasta no verte Jesús mío alcanzó la 13a. edición a 5 años de escrita. Es significativo además que su obra aparezca reseñada junto a la de otros escritores latinoamericanos de la talla de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Juan Rulfo en una página dedicada en exclusiva a la literatura hispanoamericana en la WorldWideWeb (WWW) de Internet, cuya dirección es: (http://www.ollusa.edu/admin/alumni/latino/latinoh1.htm).

[3] Margarita García Flores. "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Material de lectura no. 10.* Serie el cuento contemporáneo. México, UNAM, 1983. p. 8.

[4] José Agustín. *Tragicomedia Mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970.* México, Planeta, 1992, p. 145.

[5] Elena Poniatowska. *Palabras Cruzadas.* México, Era, 1961, pp. 265-76.

[6] "Las entrevistas de Elena Poniatowska", en: *Kiosco*. Año III, número 3, primer trimestre de 1992, pp. 93-94.

[7] Sara Sefchovich. *México: país de ideas, país de novelas.* México, Grijalbo. Cultura y sociedad, 1987, p. 167.

[8] Elena Poniatowska. *Fuerte es el silencio.* México, Era. 1982, p. 34.

[9] John S. Brushwood. *México en su novela.* FCE, México, 1987, p. 130.

[10] Carlos Monsiváis. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en

Historia General de México. México, El Colegio de México, 1981, p. 1502.

[11] La periodista desciende de la prominente familia de Estanislao Poniatowski (1732-98), último rey de Polonia, quien gobernó entre 1764 y 1779. A partir de la tercera partición de su país en 1795 por sus vecinos y de la subsecuente desaparición de Polonia como una nación independiente, Estanislao abdicó al trono y se exiló en San Petersburgo, donde pasó el resto de sus días dedicado a escribir sus memorias. "Stanislas II Augustus", en: *Encarta*. Microsoft, Redmond, 1993.

[12] José Joaquín Blanco opina sobre los años sesenta: "Las generaciones que no vivieron esa edad de oro —que en su momento acaso no fue asumida como tal, pues precisamente entonces se fortaleció la denuncia y la crítica del Milagro Mexicano", acaso la vean con cierto escepticismo; pero no podrán negar, al menos en el campo de la cultura y las artes, su impulso afirmativo, su entusiasmo y su voluntarismo fundador, que llevó a un puñado de personas a emprender diversas aventuras que en mucho ayudaron a modernizar y a acentuar el rigor y la independencia en las artes, la cultura y la discusión política mexicanas... Paul Klee y los nuevos sociólogos y economistas, los entonces recién llegados García Márquez, Fuentes, Pitol, Poniatowska, Monsiváis; los libros de pintura abstracta, los reportajes de Benítez y los ensayos de Cardoza y Aragón". Blanco, José Joaquín. "Permanencia de Editorial Era", en *La Jornada*. 10 de mayo de 1995.

[13] Poniatowska, Elena. "Entrevista con Elena Poniatowska", *Op. cit.*, p. 10.

[14] La historia de vida es un relato antropológico que surge, según la investigadora argentina Susana Beatriz Cella, "a partir del pedido de un investigador para que una persona le narre su vida. Esta vida narrada puede someterse a una elaboración sistemática por parte del antropólogo o... convertirse en la materia prima de una novela. La autobiografía y la historia de vida, modos de relato situados en los márgenes de lo novelesco en tanto convención ficticia, que se propone como veracidad los hechos y apuesta a la función comunicativa de modo explícito y como objetivo". *Cfr.* Cella, Susana Beatriz. "Autobiografía e historia de vida en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska", en: Literatura Mexicana, vol. II, número 1, 1991, UNAM, pp. 149-156.

[15] Elena Poniatowska. "Entrevista con Elena Poniatowska", *Op. cit.*, p. 6.

[16] Gaby Brimmer y Elena Poniatowska, *Gaby Brimmer*. México, Grijalbo, 1979, p. 22.

[17] *Ibídem*.

[18] La misma escritora relata las circunstancias que la llevaron a decidirse trabajar en el libro con Gaby: *Al publicarse la entrevista pensé: "Bueno ya estuvo, ya salió, yo también tengo mi costal que cargar, lo de Gaby no me atañe". Regresé a la casa queriendo meter de nuevo a los hijos en mi vientre para inmunizarlos. Pero la cara de Gaby me perseguía y empezaron a llegar sus letras. Les conté a algunos amigos lo de Gaby y... lo del compromiso adquirido: el libro: "Pero ¿y eso qué tiene que ver con la literatura? ¿Acaso puedes remediar su situación?..." O conclusiones más radicales: "Los griegos tiraban a los lisiados desde la roca Tarpeia y no volvían a ocuparse de ellos"... Escuché las voces y acaté la orden, pero el rostro de Gaby seguía apareciéndose en el asiento delantero, el del copiloto y recordaba el accidente de Ale* [EP se refiere al hijo de su hermana Kitzia, quien quedó en estado vegetativo a partir de un percance automovilístico en 1973]. *Un día, en diciembre de 1978, Sari desesperada me llamó: "Han pasado casi dos años —y la voz se le quebraba— y nada de libro... Esto no es posible, no es justo. Me sentí mal. Sari tenía razón. Op. cit.*, p. 34.

[19] Macdonell, Diane. *Theories of discourse: an introduction*. Basil Blackwell. Oxford, 1986, p. 19. Los alumnos de la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Colima están preparando la versión al español de este libro. El texto entre corchetes es mío.

[20] Sara Sefchovich, *México: país de ideas, país de novelas. Op. cit.*, p. 167.

[21] Margarita García Flores. "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Op. cit.* p. 9.

[22] *Op. cit.* pp. 4-5. Las negritas son mías.

[23] El Partido Socialista Unificado de México (PSUM) fue el sucesor inmediato del desaparecido Partido Comunista Mexicano (PCM) y antecesor inmediato del Partido Mexicano Socialista (PMS), disuelto en 1988 con el fin de que la mayoría de sus miembros se incorporaran al partido surgido del movimiento cardenista de ese año y que todavía existe: el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

[24] Margarita García Flores. "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Op. cit.* p. 5).

[25] Elena Poniatowska. *La flor de lis*. México, Era, 1988, p. 32.

[26] Esta misma anécdota aparece contada casi con las mismas palabras por Mariana, la protagonista de *La flor de lis*. *Op. cit.* p. 28.

[27] Margarita García Flores. "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Op. cit.* pp. 8, 11-12.

[28] El machismo es sin duda un fenómeno social que se presenta también en la aristocracia y la burguesía.

[29] Margarita García Flores. "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Op. cit.* p. 10)

[30] "Recibe Elena Poniatowska el *Honoris Causa* por la Florida University", en *La Jornada*, 27 de abril de 1995.

[31] *Ibídem*.

[32] Desde 1976 el gobierno mexicano otorga este premio cada 7 de junio, Día de la Libertad de Prensa, en varios géneros: noticia, fotografía, crónicas, entrevistas o reportajes, artículos de fondo o comentarios, caricaturas o cartones y programas o publicaciones de divulgación cultural. "Los premios nacionales", en: *Kiosco*. Año III, número 3, primer trimestre de 1992, pp. 63-73.

[33] Otorgado por casi treinta universidades de México y asociaciones como la Unión de Periodistas Democráticos. Este es de "los premios que prestigian", tanto por los jurados calificadores como por quienes han sido premiados, entre quienes cabe nombrar a: Manuel Buendía (post mortem), Alejandro Gómez Arias, Julio Scherer García, Carlos Monsiváis, Rogelio Naranjo, Francisco Huerta, Anne Mergier y Blanche Petrich. "Los premios nacionales", *Op. cit.*

[34] *Ibíd.*

[35] Distinción que otorga el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), organismo de apoyo financiero creado para estimular la producción artística de grupos e individuos "con talento y disposición". La beca de creador emérito se otorga a artistas e intelectuales mayores de 50 años que hayan contribuido al legado cultural del país y a la formación de artistas

de otras generaciones. Los becarios reciben un estímulo equivalente a 20 salarios mínimos anuales. "Bitácora". *Memoria de Papel*, Año 4, número 12, diciembre de 1994, p. VI.

[36] Josefina Lara y Russell Cluff. *Diccionario Bio-Bibliográfico de Escritores de México (1920-1970)*. INBA-Brigham Young University. CD. CENEDIC, Colima, 1994.

[37] Víctor Ronquillo. "Nace un libro", en: *Memoria de papel*. Año 4, número 9, marzo de 1994, p. 29).

[38] "Recibe Elena Poniatowska el *Honoris causa* por la Florida University", *Op. cit.*

[39] *Ibídem*.

[40] René Avilés Fabila. *El escritor y sus problemas*. México, FCE. Archivo del Fondo 42, 1975, pp 17-18.

[41] Elena Poniatowska, "Hermann Bellinghausen", en *La Jornada*, 10 de junio de 1995.

[42] *Ibídem*

[43] Margarita García Flores. "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Op. cit.* pp. 8-9.

[44] Elena Poniatowska, *De noche vienes*. México, Grijalbo, 1979, pp. 133-145.

[45] Josefina Lara y Russell Cluff. *Diccionario Bio-Bibliográfico de Escritores de México (1920-1970)*. *Op. cit.*

[46] Margarita García Flores. "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Op. cit.* pp. 8-9.

Bibliohemerografía

Agustín, José. *Tragicomedia Mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*. México, Planeta, 1992.

Avilés Fabila, René. El escritor y sus problemas. México, FCE. Archivo del Fondo 42, 1975.

"Autobiografía e historia de vida en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska", en: Literatura Mexicana, vol. II, número 1, México, UNAM, 1991.

"Bitácora". *Memoria de Papel*, Año 4, número 12, diciembre de 1994.

Blanco, José Joaquín. "Permanencia de Editorial Era", en *La Jornada*. 10 de mayo de 1995.

Brimmer, Gaby y Poniatowska, Elena. *Gaby Brimmer*. México, Grijalbo, 1979.

Brushwood, John S. *México en su novela*. FCE, México, 1987, p. 130.

Lara, Josefina y Cluff, Russell. *Diccionario Bio-Bibliográfico de Escritores de México (1920-1970)*. INBA-Brigham Young University. CD. CENEDIC, Colima, 1994.

"Las entrevistas de Elena Poniatowska", en: *Kiosco*. Año III, número 3, primer trimestre de 1992, pp. 93-94.

"Los premios nacionales", en: *Kiosco*. Año III, número 3, primer trimestre de 1992, pp. 63-73.

Macdonell, Diane. *Theories of discourse: an introduction*. Basil Blackwell. Oxford, 1986.

Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*. México, El Colegio de México, 1981, p. 1502.

Poniatowska, Elena. *De noche vienes*. México, Grijalbo, 1979.

— "Entrevista con Elena Poniatowska", en: *Material de lectura no. 10*. Serie el cuento contemporáneo, México, UNAM, 1983.

— *De noche vienes*. México, Grijalbo, 1979.

— *Fuerte es el silencio*. México, Era. 1982, p. 34.

— *Hasta no verte Jesús mío*. México, Era, 1974.

— "Hermann Bellinghausen", en *La Jornada*, 10 de junio de 1995.

— *La flor de lis*. México, Era, 1988.

— *La Noche de Tlatelolco*. México, Era, 1975.

— *Nada, nadie*. México, Era, 1988.

— *Palabras Cruzadas*. México, Era, 1961.

"Recibe Elena Poniatowska el *Honoris causa* por la Florida University", en *La Jornada*, 27 de abril de 1995.

Ronquillo, Víctor. "Nace un libro", en: *Memoria de papel*. Año 4, número 9, marzo de 1994

Sefchovich, Sara. *México: país de ideas, país de novelas*. México, Grijalbo. Cultura y sociedad, 1987

"Stanislas II Augustus", en: Encarta. Microsoft, Redmond, 1993.